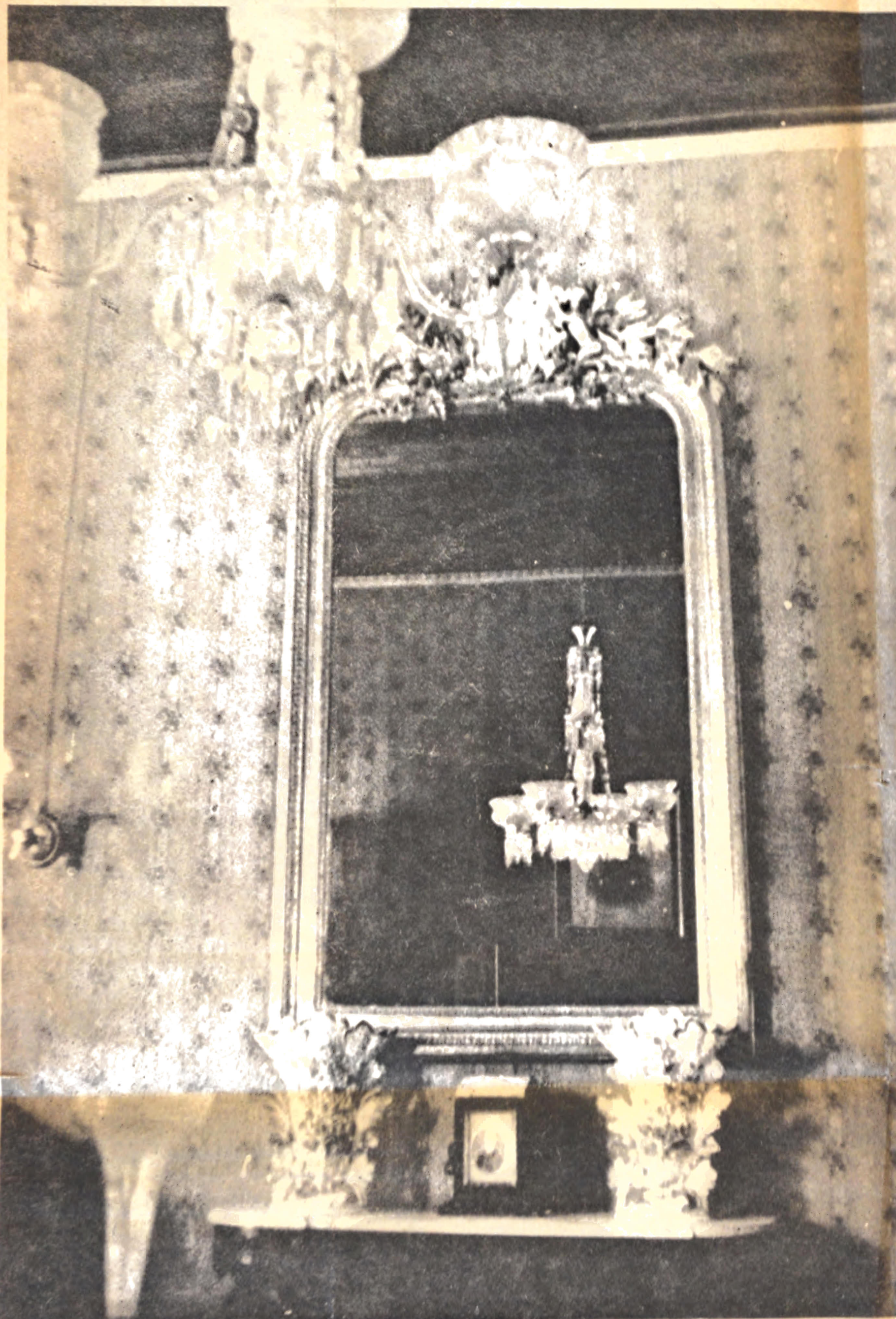


arquitectura colonial mendocina

# solar de los González Videla

testigo de nuestro pasado



Los papeles de la pared son los originales que se pusieron cuando la casa se construyó. Del techo cuelga una lámpara de cristal de Baccarat que funcionaba a gas.



La capilla de Panquehua, en cuya cripta yacen los restos de los antepasados de la familia. Fue reconstruida entre 1910 y 1916. Su altar y púlpito son de estilo gótico.

A diferencia de otras provincias argentinas, como Córdoba, Salta, Santa Fe o Buenos Aires, en Mendoza es difícil detectar rasgos de una arquitectura que nos recuerde nuestro pasado colonial. En alguna medida, ello tiene su explicación porque el terremoto del 20 de marzo de 1861 arrasó con la ciudad y la redujo a escombros. Toda construcción que tenga más de cien años es para nosotros motivo de asombro y curiosidad. De allí, entonces, nuestro interés por hacer conocer los escasos exponentes de arquitectura colonial que se conservan en nuestra provincia.

Uno de esos ejemplos es la propiedad que posee la familia González Videla en Panquehua, Las Heras. Su configuración actual es sumamente atrayente y está dada por la agrupación de los distintos edificios que la componen, y que fueron construidos de acuerdo a las necesidades que iba presentando la explotación, hoy casi dos veces secular. La heredad tal como se conserva actualmente, nuclea la casa solariega, la capilla familiar, los cuerpos de bodega, la herrería y las viejas caballerizas, amén de los viñedos, huertos y olivares, y comprende una extensión de 300 ha. Pero en sus orígenes, llegaba hasta el límite con Las Cuevas, incluyendo Uspallata y Puente del Inca. Allí se estableció don Juan González Troncoso cuando comenzaba el 1800, poco después de decirle adiós a su Galicia natal y embarcarse para América. Recién llegado al Nuevo Mundo, eligió nuestra provincia para afincarse, plantar sus vides y ver florecer sus sueños.

## los tiempos de antaño

La arquitectura de Panquehua